

#### Introducción

La historia es una serie de sucesos ocurridos en el pasado, los mismos que configuran redes, relaciones, hitos que marcan generaciones; experiencias enriquecedoras que muchas veces se pierden en la memoria de quienes estuvieron, sufrieron, lucharon y cambiaron el rumbo de su propia historia y la de muchos.

Oscar Calderón, actual residente de la comunidad de Huilquilemu en Talca, es el mismo que a sus cortos 23 años decide asumir un rol protagónico en una lucha por la equidad y dignidad de los trabajadores del mundo rural. Siendo un inquilino más, se hace presente y alza la voz en representación de sus compañeros desde la presidencia de un sindicato que lo enorgullece por los logros obtenidos y el alcance que estos tuvieron en su comunidad.

El referente de esta historia, hoy es un hombre de edad avanzada que hace una doble lectura de los acontecimientos de esos años. Por una parte reconoce que su participación sindical antes, durante y después del proceso de Reforma Agraria impactó fuertemente en su vida, contrastando su dura infancia con la tranquilidad de la que hoy puede disfrutar. Sin embargo, por otro lado la vivencia ha sido muy compleja, y en general prefiere no referirse al tema. Amablemente, está vez accedió a participar, abriendo las puertas de su casa y brindando la confianza para reconstruir este relato.

#### Ser dirigente en contexto de Reforma Agraria

Oscar Aníbal Calderón Garrido es un hombre de 73 años que recuerda con orgullo y una gota de melancolía una serie de procesos que han marcado su paso por este mundo y que según él lo han fortalecido y le han permitido sobrevivir. Oscar es hijo de un matrimonio campesino, proveniente de una tradición de inquilinos de los grandes fundos ubicados en la localidad de Huilquilemu, Talca.

---

<sup>1</sup>Estudiante de la Carrera de Sociología de la Universidad Católica del Maule

Siendo el menor de sus hermanos, fue él quien vivió junto a sus padres la dura vida y los constantes maltratos por parte de los dueños de la tierra; siendo un joven muy perspicaz, atento y observador lograba darse cuenta de las precarias condiciones en que les tocó vivir y por las que posteriormente lucharía.

*“De siete años yo veía las injusticias de los ricos a los inquilinos, entonces por eso todo lo que yo aporté lo hice como por represalias pero pa’ mi lao que la sentía aquí no más (apunta hacia el corazón)”.*

Inicialmente el padre de Oscar ejercía como inquilino de una de las familias terratenientes, en el fundo de Eduardo Parot, ubicado hacia el lado norte de la carretera que une Talca con San Clemente. Es en este lugar donde vivencia los maltratos reservados a los inquilinos.

*“Yo veía la injusticia ¿por qué unas personas tanto y las otras personas no tenían nada? Ni pa’ comer po’ ¿Cómo podía ser?”*

Oscar heredó de su padre más que el apellido y la tradición campesina; él, sin una educación formal, ya en su juventud fomentaba las asociaciones de trabajadores para brindar un poco de protección y realizar peticiones al patrón, actividades que comenzarían a tener consecuencias de inmediato.

*“[El patrón] le tomó tan mala al papá mío, porque él se metió en la Central Única de Trabajadores y sin ser educado [...] le hacía pliegos de peticiones y le tomo pésima de mala, así que a nosotros no nos daba ni una ventaja, ni lo que teníamos en el cuarto de chacra que nos daba, ni pa’ eso. Una vez ya se iba a perder todo, en el invierno iba a perderse toda la producción que había ahí, y un hijo del Eduardo Parot nuevo, le dijo oye Calderón, le dijo al papá mío oye pesca una carreta [...] y ese joven nos dio la oportunidad de cosechar todas las cosas del año del cuarto de chacra, porque ya lo teníamos perdido el poroto, la papa, todas esas cosas, el maíz y eso nos servía para comer a nosotros, si po’ con eso nosotros comíamos, pero eran injusticias muy grandes”.*

Bajo estas condiciones, las posibilidades de completar una educación formal eran bajísimas, y no tuvo los recursos ni el apoyo para asistir al colegio durante mucho tiempo; solo cursó hasta tercer año básico y desde entonces debió incorporarse a las labores del campo como un inquilino más:

*"De ahí a usted le exigía el patrón que tenía que salir a trabajar, cuando lo veían ya de unos doce o trece años ya tenía que venir a trabajar al predio [...] era otro peón más para ellos y no le daban la posibilidad de estudiar, eso está claro se sabe que los empresarios, los ricos no le daban ninguna posibilidad"*

Oscar supo desde pequeño lo que era esforzarse y trabajar por un poco de comida; sentía que la labor de sus padres no les permitía estar completamente pendientes de sus necesidades, por ende tuvo que encontrar la forma de sobrevivir por su propia cuenta.

*"A mí una higuera me salvó mucho, donde yo me comía la brevas y los higos. ¿No ve que no había que comer?"*

En ese tiempo, no solo se alimentó de frutos que encontraba en los campos, sino que también recolectaba entre los desechos de fundo objetos como leña, vidrios y huesos de animales en descomposición para venderlos por kilo y ganar un poco de dinero para comprar pan, algo de dulces y útiles escolares.

*"Ahora me doy cuenta que nunca fui un niño que está ahí esperando que le dieran, no, en su lugar yo salía a buscar la vida"*

Al cumplir la mayoría de edad Oscar Calderón debió realizar el servicio militar; una vez terminado este periodo regresó con más fuerza para integrarse nuevamente a las labores agrícolas y ganaderas, pero esta vez en otro fundo ubicado al lado sur, bajo el dominio de la familia Donoso, específicamente al predio llamado fundo Huilquilemu Sur y apodado el "Siete cuadras" por su gran extensión, donde su nueva patrona sería Laura Donoso.

Oscar mantuvo un rol activo como trabajador dándose cuenta de inmediato de la mala administración del fundo, en manos de Alfredo Donoso, hermano de Laura. Sumado a esto, las condiciones laborales y de estancia no habían mejorado desde los tiempos de su niñez.

Razones como estas motivaron a los trabajadores a formar un grupo organizado, naciendo el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Huilquilemu, donde Oscar Calderón fue elegido por voto democrático como Presidente, asumiendo la responsabilidad de representar a sus compañeros en la lucha para mejorar su calidad laboral y su vida en general. Durante esta labor nunca se sintió solo; además del apoyo de sus compañeros de predio, tenía el respaldo y acompañamiento de sindicatos de otras localidades tales como Linares, Curicó y distintas partes de Talca.

Sin embargo tampoco fue un periodo fácil de llevar, pues tuvo que lidiar con falsas acusaciones, insultos, demandas.

*“Algunos de ellos eran violentos totales, entonces yo no podía seguir ese camino, yo era dirigente tenía que ser tranquilo, meditar tranquilo todo para que saliera lo más bien, y así ganamos”.*

*“Putá que es difícil y es correcto que sea difícil porque si todos no pensamos iguales usted no los puede llevar a todos por la misma línea [...] porque ellos también tienen derecho a opinar y a veces son mejores las inquietudes de los socios que están en la asamblea que la del presidente o la directiva que tienen, si po’ si a veces uno no se las sabe todas, ser dirigente no significa saber todas las cosas y a veces la opinión del socio que está sentado ahí en la asamblea es mucho mejor”*

El fundo Huilquilemu Sur era un predio productivo, pero Oscar sabía que la grandes cantidades de trigo, uva, leche, animales en engorda, remolacha, maíz y maravillas dejaban muchas ganancias, que el administrador no hacía llegar a la señora Laura, y mucho menos a sus trabajadores.

En estos predios se empleaban aproximadamente doscientas personas, y la mayoría eran los llamados “voluntarios”: aquellos caminantes, vagabundos, personas sin trabajo y sin hogar que ofrecían sus servicios a cambio de un poco de comida y un espacio en los corrales o los corredores

para pasar un par de noches. Por lo cual representaban una gran cantidad de mano de obra que no recibía remuneración alguna.

Oscar, ya en contexto de Reforma Agraria, definió con sus compañeros hacer una propuesta a la patrona, para llegar a un acuerdo que los beneficiara a todos; entonces se le planteó a Laura Donoso que cediera la mitad de las ganancias de la producción de su fundo a los trabajadores que lo cultivaban. Sin embargo, convencida que las utilidades que el fundo proporcionaban no alcanzaban para cubrir la petición que los trabajadores solicitaban, se negó y pronunció la famosa frase "Lo que el presidente diga, se hará", con la secreta convicción que el predio jamás sería arrebatado a la familia Donoso para beneficio de sus trabajadores.

Pues entonces, bajo el mandato del presidente Eduardo Frei Montalva, se dictó la segunda Ley de Reforma Agraria y fue mediante una publicación en el diario que Oscar se enteró que finalmente el fundo Huilquilemu sería entregado a todos sus inquilinos y trabajadores. Esta noticia representó un logro que muchos no podían creer, pero la medida fue implementada producto de las grandes presiones ejercidas por un sindicalismo que comenzaba a tomar mucha fuerza. Cuando Laura Donoso fue notificada que el fundo Huilquilemu Sur ya no era de su propiedad, tomó su maleta y un perro que tenía por mascota, y se retiró a vivir a Santiago en otra de sus múltiples propiedades

Sin embargo, no todo fue alegría y satisfacción; los inquilinos - ahora nuevos dueños - en su euforia comenzaron a enfrentar una serie de altercados producto de la propiedad de los bienes y de los terrenos.

*"Todos se creían dueños de aquí después, todos eran dueños, ese parque lo estábamos haciendo tira ahí donde está el museo, todos con hacha cortando leña, haciéndolo tira. Ya y usted iba y decía: oye ¿pa' que cortai ese árbol?, y le decían a uno "oye si yo también soy dueño de aquí, tengo derecho"*

Así, llegaron al lugar agentes y funcionarios de la CORA, quienes tomaron la casa patronal y remataron todos los objetos de su interior, instalando allí las oficinas de quienes se encargarían luego de la capacitación de los parceleros. Posteriormente, y conscientes del daño que estaban generando al patrimonio local por su incapacidad de administrar bien las construcciones y el

parque, el consejo administrativo accedió a devolver este terreno a la misma CORA, que con los años lo entregó a la Universidad Católica del Maule.

Pero el mayor uso que le dieron a este espacio fue durante los aproximadamente tres años en que todas las familias que recibirían sus parcelas vivieron en la casa patronal. Durante este tiempo se trabajaron las tierras de manera conjunta en asentamientos; sin embargo esta metodología sufrió varias modificaciones producto de nuevas dificultades que surgieron en la convivencia, la organización y la distribución de los dineros. En un primer momento se trabajó como una única comunidad, donde el salario se ganaba por día trabajado en las cosechas que se organizaban, pero se generaron algunos problemas.

*“Unos salían a trabajar pero otros no, existía mucha irresponsabilidad, otros querían por ahí tomar y que les pagaran igual el día y eso no era justo.”*

Oscar cree que muchos se refugiaron en el alcohol como mecanismo de sobrevivencia y escape de una dura realidad que no querían vivir. Entonces, el trabajo en conjunto fue reemplazado por una faena en tres grupos; liderando el grupo uno, Oscar y sus compañeros se caracterizaban por una honestidad que los llevó a ser catalogados como aquellos con el mejor funcionamiento y las mayores ganancias.

*“El único grupo que ganó plata fue el uno y los otros se fueron por dentro porque iban a vender sus cosas y se repartían la plata así por debajo de cuerda y después llagaban donde un cajero que teníamos a dar la cuenta y decían “no quedó plata, se perdió plata” y otros que fuimos más honestos, los del grupo uno ganamos cualquier plata, es que ahí andaba yo metío en las cosas junto a otros dos cabros más que eran pero excelentes compañeros, funcionarios y el grupo funcionaba de maravilla, nosotros ganábamos pura plata. Pero tuvimos que pagarles todo el resto a ellos”*

Fue en esos tiempos que Oscar, movido por el deseo de presenciar un relevo de guardias en el palacio de la Moneda, su fue a Santiago, y allí –por casualidad - conoció una joven que caminaba por la plaza de Ñuñoa, y que en poco tiempo se transformaría en su compañera de vida:

*"Esta niña iba pasando y por ahí nos instalamos a conversar porque ella era harto conversita y yo no era un cabro pesado, ya po' y conversamos y después yo me vine y ahí por cartas nos escribíamos, no muy bien pero ahí nos entendíamos, ella escribía mejor, tiene muy buena letra y mucha memoria, así que ya empezamos a pololear en serio, después se murió la mamá mía y yo quedé más solo así que dije yo: bueno esta será la niña que me toca a mí. Aquí había una cosecha de maravilla y yo justo no tenía plata así que dije yo vamos a cosechar la maravilla esa y con esa plata me caso en Santiago con esta niña y así lo hice"*

Así ambos regresan a vivir en la casa patronal junto a todas las otras familias, pero esto no sería por mucho tiempo; al fracasar los intentos de producción cooperativa, los trabajadores optaron por repartir las tierras. Sin embargo, este proyecto se implementó de manera algo apresurada y mal organizada y la mayor falencia fue que simplemente nunca estuvieron preparados para sobrellevar este proceso de Reforma Agraria.

*"Lo que pasa es que para estar dentro de un proceso de Reforma Agraria nosotros deberíamos haber estado educados o preparados antes, que a nosotros se nos iban a entregar tantas hectáreas de tierra para que las trabajáramos y las produjéramos, y nosotros no estábamos preparados para eso, no ve que nosotros estábamos saliendo del proceso de patrón a inquilino, donde el inquilino solo está esperando órdenes, y acá no porque acá tenía que administrarse usted, decidir esto voy a plantar, esto no voy a plantar, esto voy a sembrar acá y esto me va a dejar los excedentes o utilidades. Y la verdad no los apoyaron tampoco, los ministerios de agricultura no nos entregaron el apoyo"*

Efectivamente fue un proceso de transición que no se trató adecuadamente; los cursos, talleres y reuniones en las que Oscar participó no fueron suficientes, pues muchos de los compañeros no fueron capaces de llevar a la práctica el conocimiento teórico de los técnicos de la CORA. En algunas ocasiones – a pesar de que el proceso debía reivindicar al trabajador agrícola –se generaron y reprodujeron malas prácticas.

“Incluso se robaban las cosas, camionadas de abono que se llevaban, yo vi hartas cosas, claro yo se las digo a usted aquí ahora pero yo nunca lo había dicho. Yo veía funcionarios ¿y este abono para dónde va? Ah no va pa’ allá, y salían con todas las camionadas y quizás las vendían haciendo plata”.

### **Los tiempos de la dictadura**

A pesar de no haber sufrido en carne propia los abusos llevados a cabo en dictadura, Oscar y sus compañeros presenciaron muchos actos de violencia perpetrados por los militares. Curiosamente, es en este contexto que los ex inquilinos se convirtieron en dueños legales de sus terrenos, recibiendo de las manos del dictador Augusto Pinochet el título de propiedad de sus parcelas.

*“Pinochet nos entregó las parcelas a nosotros, es que nosotros le jugamos un juego pero muy bonito a Pinochet también, es que nosotros éramos hartos dirigentes también, de Linares, Talca, Curicó y gente harto estudiada, preparada, sí harto preparada de los dirigentes que habían. Nosotros hicimos un campeonato presidente de la república de Pinochet aquí en San Clemente, [...] aunque le jugamos por debajo pero nos resultó. Vino, nos condono la deuda y nos entregó las parcelas por hacerle el campeonato no más, pero nosotros estudiamos eso, pedíamos tiempo pero nos condonaron la deuda”*

Una actividad planeada estratégicamente entre todos los dirigentes de zonas aledañas los llevó a un desenlace menos fatal que en otros sectores del Maule, priorizando la seguridad de la comunidad. Una vez entregadas las propiedades e instaladas las familias comenzó el sueño de la auto-sustentabilidad y la potenciación de la agricultura tradicional, pero los primeros años fueron duros de sobrellevar por la falta de conocimiento y la creciente competitividad del entorno. Oscar estableció entonces un contacto con algunos sacerdotes de Talca y encontró apoyo en la fundación “Caritas Chile” y el CRATE, una organización recientemente creada con la finalidad de brindar ayuda a los campesinos que habían quedado en una mala situación posterior a la Reforma.

*“Nos daban un quintal de harina de cincuenta kilos, imagínese era harta ayuda porque nosotros no teníamos para comprar un quintal de harina, además nos daban veinte kilos de leche en polvo, así una bolsa, nos daban queso, de un queso amarillo y uno rojo en unos tarritos así, también mantequilla, así que fue harta ayuda. De ahí ya lo pasábamos mejor, teníamos para comernos un pancito siquiera, oiga si esto fue harto sufrimiento”*

Con esta ayuda inicial se pudieron mantener durante un tiempo considerable, hasta que la producción de sus tierras comenzó a dar los primeros frutos; desde ese punto en adelante ya serían capaces de sustentarse por sus propios medios. Ahora, como legítimos dueños de la tierra, siguieron con el trabajo comunitario, con el sueño de formar una cooperativa donde recibir las cosechas de las distintas parcelas que comenzarían a ser productivas. Con el proyecto en marcha obtuvieron un terreno ubicado en la avenida San Miguel de Talca, frente a la universidad Católica del Maule y compraron las maquinarias necesarias para dar inicio a la cooperativa, sin embargo habían ido demasiado lejos.

*“Con el golpe militar nos vendieron todo, no recibimos ni un peso y ese terreno no se de quien es ahora y yo lo veo ahí abandonado, todo botado, mire no más algún día fijese hay moras, hay cuestiones botadas y no se ve a nadie, pero el terreno era más grande porque eran dos hectáreas y ahora como que se apoderaron un poco de ahí”.*

Sin explicación alguna fueron despojados de sus inversiones por representantes de la junta militar, perdiendo el terreno y las máquinas: de esta forma se desintegró la cooperativa. Muchos trabajadores emprendieron entonces el camino individual, viéndose obligado a solicitar préstamos bancarios que no pudieron liquidar con las ganancias de su trabajo. Comenzaron así las ventas de las parcelas a precios excesivamente bajos, aceptando cualquier oferta que le parecía mejor opción que conservar unas tierras que no les deban ni siquiera para comer.

### **Los recuerdos**

No resulta fácil volver a mirar hacia atrás y recordar lo que fue; la satisfacción por los logros conseguidos no anulan las dificultades vividas, y los recuerdos de a poco se vuelven borrosos.

*“Yo no me acuerdo bien casi ya todo, no ve que esto lo dejamos de lado y yo no quiero volver a acordarme tampoco porque hay muchas cosas que pasaron, injusticias. Pero lo que más me queda claro que yo en esto a pesar de tener tan poca educación yo salí con toda mi gente adelante, si no es que yo hubiera salido solo, yo salí con toda la gente adelante, se le entregó a cada cual una parcela, su casa, que mejor sin tener nada ¿No ve que es gran cosa?”*